

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 30 NOVIEMBRE DE 1889

N.º 22

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EN EL APIARIO

Prometia la estación regalarnos con abundancia de miel; pero hemos tenido que contentarnos con la promesa. En general las colmenas no tienen suficientes provisiones para invernar y urge el proporcionar víveres cuanto ántes á las que necesiten. Una vez reducidas las colmenas todo lo posible y convenientemente alimentadas hay que dejarlas descansar hasta Febrero. El invernar bien estriba en la abundancia de provisiones, déjese unos 35 ó 40 decímetros cuadrados de panal operculado y la colmena pasará el invierno satisfactoriamente.

Ya que durante un par de meses no hay trabajo en el apiario conviene retirar de la intemperie todas las colmenas vacías, pisos, etc., con el objeto de que no se echen á perder, y aprovechar la ocasión para limpiarlos de própolis, repararlos y enzufrar los panales que se hayan retirado de las colmenas.

Nosotros estamos reduciendo ahora nuestras colmenas á uno ó dos pisos (segun son más ó menos poderosas) y aún á 6 ú 8 panales las más débiles. Aquellos núcleos ó enjambres que eran muy reducidos fueron reunidos de dos en dos en época oportuna y forman ahora colonias regulares. A medida que vamos reduciendo colocamos los panales que retiramos vacíos en una caja ó armario que cierra perfectamente y los enzuframos quemando azufre en una vasija colocada en el mismo armario pudiendo en cada operación enzufrar 17 docenas de panales.

En nuestros apiarios tenemos unas 170 docenas de panales y



otro número igual de guías á enzufrar, ya pueden figurarse nuestros lectores si habrá para un rato.

Es cuestión de arreglar las colmenas cuanto ántes; pues de un momento á otro sobrevendrán frios y temporales que nos imposibilitarán de hacerlo.

PRÁCTICAS Y TEORÍAS APÍSTICAS

QUE PUEDEN LEERSE ENTRE LÍNEAS

II

Vamos ahora á analizar á pesar de nuestros pocos alcances, las principales causas de disidencia entre las dos escuelas de apicultura moderna. Que los partidarios del, como si dijéramos, sistema oficial, apoyados por brillante falanje de hombres científicos desde el inmortal HUBER y su colaborador SHIRACH hasta los REAUMER, SIEBOLD, LEUCKHART, COOK, etc.—que esos señores y sus discípulos compongan hoy día la gran mayoría de los apicultores teórico-prácticos de los países civilizados, no se puede negar por un momento. El movimiento apícola, pues, ya nos llega del extranjero encarrilado con su dogma de fé, su catecismo, etc., que la gran mayoría acepta sin pestañear, y que las numerosas publicaciones apícolas se cuidan muy bien de enseñar, no por asunto solo de maravedises (que de todo hay) sino por convicción. De manera que los sistemas y las creencias amenudo se heredan como si fuesen otras tantas fincas—usted se quedará con las de sus antepasados y un servidor hará otro tanto con las suyas; sino que todas ellas con el tiempo irán modificándose á pesar nuestro.

Pero apesar de que es este un sistema de creencias muy cómodo, y que el *dolce far niente* nos aconseja dejar tranquila á nuestra frágil barquilla, escoltada por los poderosos acorazados de la rutina y de todo lo vetusto, no siempre puede uno conformarse al *laissez faire* de los franceses ó al *let well enough alone* de los ingleses; y el apicultor investigador seguramente no se resignará á tragarse lo que á su clara razón repugna, sea quien fuese el iniciador del sistema oficial dogmáticamente espresado en todos los libros de texto, y en casi todas las Revistas apícolas del universo. Por esto honramos al padre ULIVI y á sus colaboradores en su

campaña de recia oposición, deseándoles la respectuosa atención de la prensa, pues que no son siempre las mayorías sinó las minorías las que á veces conservan en su seno el fuego sacro de la verdad.

Y voivamos al caballo de batalla, la *Párteno-génesis* y los fenómenos relacionados con la reproducción de las especies; porque muchas de las prácticas modernas en apicultura están basadas sobre la dicha *teoría* segun los disidentes, *ciencia* segun los partidarios.

Cuando nosotros, por ejemplo, anunciamos en la prensa apícola de Londres y de los Estados-Unidos, nuestras reinas menorquinas ya fecundizadas á razón de 10 pesetas por reina, con ello nos comprometemos á entregar—y efectivamente entregamos—la mercancía exactamente tal como reza nuestro anuncio. Para cuyo efecto la maesa debe de haber sido fecundizada por un zángano tambien de raza pura menorquina. Esto es lo indispensable, y solo así se comprende que se paguen 2 y 4 y 6 pesos por una sola reina de raza privilegiada. De otra manera, si no sucediese todo como lo acabamos de describir, y el zángano ó macho perteneciera á otra raza que no fuese la menorquina, la prole resultaria un cruzamiento que podria ser bueno y tambien muy malo. Con muchas precauciones se logra que el macho y la hembra, cuyo encuentro se verifica en el aire segun los autores, sean ambos de una misma raza. Pero como hemos visto, ULIVI y su escuela niegan lo del vuelo de amor, y aseveran que la fecundización tiene lugar en la colmena, y no una sino varias veces en épocas distintas.

Entonces, señores, si yo introduzco una italiana ya matrona ó una reina carniola (que quizás venga á costarme tres ó cuatro pesos) en una de mis colmenas, y á la gran—señora se le antoja enamorarse de algun gallardo zángano menorquin, ¿quién de ustedes me asegura que su prole seguirá siendo carniola ó italiana pura, y no una mezcla informe? Pues se puede asegurar como regla general y con toda seguridad, que su prole será siempre la misma de las primeras nupcias, por muchos amantes menorquines que despues la festejen y la fecundicen (si es que haya tales fecundizaciones, lo que parece dudoso visto lo que acabamos de indicar y que no es *teoría* sino *práctica*.) Sin embargo, tambien puédese citar larga lista de disidentes y non disidentes—entre ellos el mismo señor COOK (*Comision á M. Cook, president du Congrès apistic americain 1882*,) y al mismo HUBER (*Nouvelles Observations, t. I*

pajs. 20-21,)—que dan fé del tal acoplamiento efectuado dentro de la colmena. Serán casos excepcionales, como lo son la existencia de dos reinas en una colmena, como lo son también la fecundación de una que otra trabajadora,—serán todo lo que ustedes quieran—pero son casos tan repetidas veces notados en muchos países y por muchos apicultores, que no dan lugar á duda. Por ejemplo, en los casos arriba citados de reinas que nacieron sin alas y sin embargo se volvieron fecundas, ¿como podrian esas ir á buscar el macho si el vuelo les era imposible? ¿En qué quedamos, pues? ¿Se fertilizan ó no se fertilizan las maesas en la colmena? Hay algunos casos en que una misma reina produce zánganos negros y zánganos amarillos, ó sean dos razas distintas. ¿De donde se los saca, cuando los libros nos dicen que la maesa únicamente se apareja una sola vez?

Pero como regla general, el hecho es positivo de que *una misma reina siempre produce una misma raza*. Hemos citado el caso de una obrera fecundizada. Se citan varios casos extraños de cópula entre zángano y trabajadora. Pero el señor Ulivi insiste en que las trabajadoras fértiles no son tales trabajadoras sino pequeñas reinas. Esto lo contradice rotundamente el señor Cook, de gran peso en la materia. Esto lo niegan todos los de la escuela oficial, y lo afirman los disidentes porque ULIVI lo dice—es decir, porque sí. ¿Quién ha visto á esas pequeñas reinas? á nosotros nos parece que la reina pone huevos de trabajadora y de zángano, pero que á falta de maesa pronto se desarrollan varias trabajadoras fértiles,—no reinas—que solo producen zánganos. Estos pequeños zánganos—no reinas—es dudoso que sirvan para la reproducción. Y ya que nuestro dictámen tiene que ser forzosamente más favorable á la mayoría que á la minoría, permítasenos concluir con uno ó dos párrafos traducidos de una tremenda filípica del Doctor Bertini (ulivista) que traducimos de «L'Auxiliaire» de Amiens. Habla de Leuckart y de sus pretendidos descubrimientos tocante al *penis* del macho, que segun él y la historia natural oficial, se lleva la maesa como prenda, á semejanza de los judíos del tiempo de Moisés, quienes el dia despues de las bodas acostumbran enseñar otro trofeo por el estilo, para probar la virginidad de sus hijas.

«Y es con tan singulares ideas de observadores anticuados que en una nación vecina que se vanagloria de ser instruida (¿Alemania ó Francia?) se pretende hoy dia apuntalar los ensayos del doctor Devanchelle á quien M. Gerardini y usted, monsieur (à Ulivi) han demostrado hasta la evidencia su plétora de negligencias in-

fantiles, de obscenas groserías, y de contradicciones que saltan á la vista; y es con doctrinas tan extravagantes que se aprende en esa nación la fisiología y la historia natural de la abeja de miel. ¡Muy bien! ¡Adelante!»

Sin, por hoy, más comentarios, porque sería nunca acabar.

IMPORTANCIA DEL POLEN

Aunque en nuestro clima meridional nuestros insectos cosechan polen en abundancia casi todos los meses de invierno, no deja esto de ser un trabajo oneroso que podríase convertir en provechoso para el apicultor, si las colonias y especialmente las débiles estuvieran debidamente surtidas de este alimento. Conviene pues no desperdiciar los panales que contengan polen almacenado por alguna colmena poderosa; con quitar el cuadro á la colmena amenudo se la perjudica, y el apicultor se perjudica á sí mismo, porque estos cuadros y panales, por mucho que se les azufre, son en extremo propensos al desarrollo de la tiña. Casi nos atrevemos á decir que es imposible su conservación durante los meses calurosos del año. Si en una fuerte colonia, pues, en opinión del apicultor el polen abunda demasiado, téngase cuidado al quitársela de que el cuadro que lo contenga sea al instante colocado en otra colmena que lo necesite por carecer de personal que vaya al campo á recogerlo.

Sobre este asunto dice el «British Bee Journal» de Londres:

«Algunos apicultores se quejan de que sus panales contienen polen en demasía, pero nosotros nunca hemos visto esta superabundancia en ninguna colmena presidida por buena reina. Escasez de este artículo sí que le hemos visto muchas veces. Algunas colonias habemos inspeccionado que habiendo pasado el invierno sin depósito de polen han venido á menos en primavera, mientras que en las que con iguales condiciones se les ha propinado cuadros de polen, la cria ha aumentado prodigiosamente, y la colonia se ha vuelto poderosa»... «En todos tus cálculos, piensa que el polen es el elemento más indispensable para la prosperidad de tu colmena; sin él, la mejor reina del mundo nada logrará.»

Conservar pues los panales que contengan mucho polen como depósito sagrado para las abejas, y no desperdiciarlos nunca. Lo

que á una colonia sobra á otra le hace falta. Por lo demás, no es la miel el alimento principal de nuestros insectos, segun las mejores autoridades apícolas modernas; ellos necesitan del calor que el polen desarrolla en sus cuerpecitos, y como éste es tambien indispensable para alimentar á la cria, la colmena que de él carezca no tiene medios de prosperar ni de ser de utilidad para el apicultor.

EL FIJISMO Y EL MOVILISMO

Un suscriptor á la «Revue Internationale d'Apiculture» de la Suiza, apicultor fijista que ha estado ensayando el movilismo con dos pares de colmenas modernas, escribe á aquella redacción quejándose del poco ó ningun resultado por él obtenido, y añadiendo: «Yo no comprendo vuestra obstinación en no darnos consejos escepto para la apicultura movilista, pues es casi seguro que todos nosotros somos poseedores de colmenas antiguas.» Y á renglón seguido vuelve á la carga con estas palabras:

“Vuestros lisonjeadores tienen á bien escribiros de cantidades cosechadas con las colmenas Layens, de 40, 50, y hasta 80 kilogramos por colmena; no es con estas exageraciones que se aumenta el número de apicultores.”

A lo que contesta el señor Bertrand con mucha templanza: (Traducimos.)

“En efecto, nosotros no damos nunca consejos para el manejo de las colmenas *à rayóns fixes*. Con ellas la apicultura no dá buenos resultados sino á los especialistas que practican el sistema de padre á hijo y conocen su difícil manejo á fondo, ó á aquellos que al mismo tiempo emplean las dos clases; mientras que al colono que solo se ocupa de abejas como caso accesorio, apenas si saca nada de sus colmenas antiguas, pues es sabido que nada dan. Las colonias que él tiene, sean buenas ó malas, hacen competencia á las de sus vecinos sin que él se lo figure, y sin provecho para él. Recoje, sí, muchos enjambres, los que le hacen perder bastante tiempo, pero si no logra venderlos el producto de su colmenar es muy exíguo para no decir nulo. La mayoría de la gente del campo se figura que las abejas no necesitan ningun conocimiento como tampoco ayuda ninguna en años de escasez; creen que no tienen otra obligación que la de darles alojamiento en cambio de la miel que les logren quitar. Esta clase de cultivo, si es que lo sea, no se enseña, y es de esperar que poco á poco desaparezca. Los que durante algunos años han usado las colmenas antiguas no aceptan como regla general consejos de nadie. Nosotros hemos hecho el ensayo repetidas veces, y las escepciones son raras. Para obtener, pues, una reforma en el modo de cuidar á las abejas, es menester dirigirse á

los que no sean rutinarios, es decir, á las personas que nunca poseyeron abejas...

„El fijista de profesión tiene que adivinar lo que pasa en sus colmenas, mientras el principiante movilista solo necesita descubrir su colmena para conocer su estado. Además, su instalación le cuesta algo y tiene necesidad de no despreciar su pequeño caudal; y sabiendo que sus abejas necesitan de bastante cuidado no las tiene nunca abandonadas. Es menester estar al tanto de si contienen sus colmenas las provisiones necesarias, *si tienen reina*, (el fijista tenia sus dudas,) si en primavera se desarrollan ó si carecen de espacio para ello. Como puede fácilmente seguir los progresos de sus colmenas ó si no prosperan averiguar la causa y remediarla, sus abejas le interesan.

„Es así, haciendo palpable la necesidad de nunca abandonar las abejas á sí mismas, que esperamos con el tiempo llegar á la reforma deseada. Induciendo al principiante á hacer un pequeño gasto preliminar, uno pone en sus manos un instrumento que requiriendo cierto grado de precisión, le permite seguir los trabajos de sus protejidas, y favorecerlos, así interesándole en mayor grado. Llega á comprender que la apicultura es un arte que exige alguna aptitud, y observación y conocimientos. Lo que pedimos no es para todas las inteligencias, pero no es indispensable que todos los cultivadores lo sean de las abejas.

„Tocante al coste de la colmena, generalmente este se cubre con el producto del primer ó segundo año, y lejos de sentir este pequeño gasto para el principiante, nosotros lo consideramos un elemento de buen éxito para él—este defiende su capital cuidando á sus abejas. El dueño de colmenas que nada le han costado, no sabe encontrar tiempo para su cuidado ni dinero para alimentarlas en los años de prueba.

„A los que quieren que el campesino saque provecho de las abejas sin gastarse dinero, ni trabajo, ni esfuerzo mental, nosotros les preguntamos en qué detalle de la humana actividad pasa esto. Para cosechar coles es indispensable un terreno ya poseido ya alquilado, labrarlo y abonarlo, y plantarlo. Todo el ganado de la hacienda, ya grande ya pequeño, ¿no pide cuidados constantes? Las abejas son seguramente entre toda la serie de seres animados que cultivamos para nuestro provecho, las que menos cuidados necesitan; si bien en ciertas ocasiones deben ser objeto de una solicitud que el payés no niega ni á sus aves de corral ni á sus conejos. ¿Por qué pues, relegar la industria apícola por debajo de todas las demás, con la vana esperanza de hacerla llevadera para los que no pueden ó no quieren hacer ningun esfuerzo de inteligencia, ningun gasto en efectivo y tiempo—para la clase de seres que aun creen en nuestro siglo que se puede cosechar sin haber sembrado?... Se debe pues, para levantar á la apicultura, dirigirse á una clase de gente más esclarecida, dispuesta á predicar con el ejemplo, y proponerlas un sistema que hace el aprendizaje más fácil y la apicultura misma más atractiva. Por estos motivos nosotros nunca publicamos instrucciones para los poseedores de colmenas á la antigua (*paniers*).„



ESTADÍSTICA APÍCOLA

En la Isla de Cuba

El señor Poppleton, uno de los apicultores más aventajados de los Estados-Unidos, y que hoy como ya saben nuestros lectores, regenta el gran apiario de Mr. Cussaq de 500 colmenas en la isla de Cuba, ha publicado en «Gleanings» desde la Habana con fecha 1.º Junio, 1889, una interesante estadística del apiario bajo su cargo y de algunos otros instalados dentro de cinco ó seis años en aquella antilla. Todas estas instalaciones son de carácter industrial y por consiguiente planteadas en gran escala, y como el asunto interesa de fijo á los apicultores y no-apicultores de la península, traducimos los datos más importantes para nuestra REVISTA, única de su clase que vé la luz en España y en todas las demás naciones de procedencia castellana.

«La apicultura en la isla de Cuba difiere mucho de la de los Estados-Unidos, porque la melada (*honey-flow*) viene aquí en invierno, mientras en el Norte esta tiene lugar en verano. Trataré pues de darles alguna idea del *honey-flow* de aquí durante los meses del año, empezando con el de Junio. Estos datos se refieren á un apiario de 400 colmenas. El mes de Junio éste dió una pérdida de dos libras de miel por colonia, siendo el primer mes en que las abejas cosecharon menos de lo que necesitaron. Las pérdidas durante los meses de Julio y Agosto no se diferenciaron de las anteriores, mientras aumentaron durante la primera quincena de Setiembre. Tuvimos que alimentar á las dos terceras partes de las colmenas durante todo este tiempo, si bien la tercera parte que restaba cosechó lo suficiente para su consumo. Unas veinte de las más poderosas dieron como cinco libras de sobrante que sirvió para las débiles.

A mediados de Setiembre, se empezó á cosechar alguna miel pero muy paulatinamente, aumentando en cantidad en Octubre y hasta mediados de Noviembre, cuando volvió á disminuir algo hasta primeros de Diciembre. Calculé el aumento de miel en Octubre en 5 libras por colonia, y en 15 libras en Noviembre. Empezamos la extracción el primero de este mes, en unas 6.000 libras. El *honey-flow* duró los meses de Diciembre y Enero. La colmena colocada sobre una báscula nos suministró los resultados siguientes:

Día	Novbre.	Dicbre.	Enero	Febrero	Marzo	Día	Novbre.	Dicbre.	Enero	Febrero	Marzo
1		4	1	0	0	17	2	0	3	1	0
2		3	6	2	1	18	3	4	4	0	0
3		—	7	0	1	19	2	0	0	1	0
4		1	7	0	1	20	3	2	2	1	0
5		2	0	1	0	21	2	1	0	0	0
6		X	—	0	0	22	0	0	X	0	1
7		3	1	0	0	23	1	1	7	0	0
8		0	0	0	1	24	1	3	1	0	1
9		1	4	0	1	25	0	0	3	0	0
10		4	3	1	0	26	1	1	4	0	0
11		3	—	0	1	27	0	5	4	0	0
12		2	—	0	0	28	1	1	2	1	0
13		—	0	0	0	29	6	2	2		0
14	3	1	4	0	1	30	—	2	1		0
15	1	6	3	0	0	31		1	0		0
16	X	3	1	0	1						

Los números ordinarios representan el aumento diario; los negros las pérdidas; los ceros cuando no ocurren ganancias ni pérdidas; y los X los días en que sacamos miel. Al empezar la cosecha, escogí tres de las colmenas más poderosas y activas del apiario, y su producto fué cuidadosamente pesado. Recojieron, una 313 1/2 libras, otra 309 1/2, y la restante 280 libras, durante los cuatro meses desde 1.º Noviembre hasta 1.º Marzo. Las dichas colonias eran muy poderosas, ocupaban enteramente tres pisos cada una, y creo que de entre las demás ninguna recojó iguales cantidades. Desde principios de Febrero la cosecha fué disminuyendo gradualmente hasta el 1.º de Junio; y mis cálculos del promedio de aumento por cada colmena son—para Marzo 8 libras, para Abril 3 libras, y una para Mayo.»

El señor Poppleton, despues de decir al principio de su carta lo que ya saben los lectores de nuestra REVISTA, que el primer apiario movilista industrial en la isla de Cuba fué instalado á unos 30 kilómetros de la Habana por los hermanos Casanova, y dar relación de dos ó tres más planteados desde aquella fecha—(Octubre del 83)—añade:

«Estos son los únicos apiarios á la moderna de que yo tengo noticia. (Uno de nuestros suscritores en Cantel posee otro.) Pero hay otros en proyecto. El apiario Casanova posee los útiles y las colmenas necesarias para 600 colonias. Este (el de Cussaq que regenta el señor P.) solo tiene puesto para 500... El apiario Casanova produjo en 1885, con solo 113 colonias en Diciembre del año an-

terior (que naturalmente se aumentarían) 40.125 libras de miel... En 1886-87 con 280 colonias, 50.000 libras. En 1887-88, solo 32.500 libras. El otoño pasado, con 384 colonias, solo 20.000 libras» (parece que este año no es completo).

El apiario que regenta el señor Poppleton se instaló el año 1886, con unas 130 colonias, de las cuales solo 80 estuvieron en condiciones aquel año de cosechar miel para el extractor. El primero de Febrero del año siguiente acabó la cosecha, «no porque no hubiese miel, sino porque se deseaba aumentar en mayor escala al apiario. Total cosechado, 30.000 libras.» Aquella primavera (1887) y el verano entrante se aumentó el número de colonias hasta 500, pero hubo pérdidas, y dice nuestro apicultor:

«Cuando me encargué del apiario, el 15 de Febrero, 1888, este solo constaba de 411 colonias. La cosecha de aquel año fué de 45.000 libras; pero más de 3.000 se les fueron devueltas á las abejas el verano siguiente, (¿lo oyen ustedes, señores apicultores?) de manera que de la cosecha solo quedó en limpio 42.000 libras. Aumentamos las colonias aquel verano hasta solo 436; pero el huracán que tanto daño produjo en Setiembre, echó por tierra casi la mitad de los cobertizos, aplastando á unas 30 colmenas. De modo que hemos empezado esta *season* con 400 colonias de las cuales hay 325 que pueden cosechar miel en alzas. Hemos cosechado 50.000 libras de miel, pero tendremos que devolverles algo durante el verano—no sé cuanto. Ahora desde primero de Marzo he aumentado el apiario hasta su capacidad total—498 colonias.»

(Concluirá.)

MUERTE DE MONSIEUR HAMET

Sentimos tener que dar la nueva de la muerte de M. H. Hamet, á la edad de 74 años. Durante más de 30 años este apicultor célebre fué el director de *L' Apiculteur*, revista semanal de apicultura que él fundó en 1865. Hasta el fin y apesar de su delicado estado de salud, el señor Hamet estuvo en su puesto. Fué Hamet infatigable propagandista del cultivo de las abejas, si bien durante largo tiempo se opuso á las colmenas móviles, siendo partidario de los cuadros fijos. En el año 1856 publicó su *Petit Traité d' apiculture*, como tambien un folleto con el título de *L' anesthesie ou asphixie momentanée des Abeilles*. La primera edición de su *Cours*

Pratique d'apiculture vió la luz en 1861, y ha pasado por varias ediciones, acabando de publicarse la sexta. Esta estaba dedicada al cuidado de las colmenas antiguas, pero últimamente se le añadió unas pocas instrucciones para las colmenas móviles si bien prefería las fijas. Durante muchos años dió el señor Hamet instrucciones en el jardín de Luxemburgo; era entusiasta en su profesión, pero algo injusto con los métodos modernos. Tenía á su alrededor buen número de partidarios entre los apicultores, los cuales seguramente echarán de menos sus consejos.—*British Bee Journal*.

NUEVO APIARIO MOVILISTA INDUSTRIAL

Se está construyendo el edificio y nivelando el terreno en «Santa Ponsa» para el establecimiento de un nuevo apiario industrial que va á instalar su propietario nuestro activo amigo y paisano D. Juan Taltavull García, y cuya dirección y explotación ha de correr á cargo del reputado apicultor D. Juan Andreu, hermano de nuestro director.

Es indudable que el terreno escojido se presta al cultivo de la abeja; pero es también indudable que en Menorca y en España tenemos muchos sitios igualmente buenos cuyas flores se pierden gracias á la apatía de sus propietarios.

Nada de extraño tiene la instalación de un apiario movilista en «Santa Ponsa»; pues todas las personas que han visitado dicha propiedad han tenido ocasión de admirar su magnífica y bien trazada carretera que nada tiene que envidiar á las construidas por cuenta del gobierno, sus inmensos depósitos de agua pluvial, sus vastas plantaciones de naranjos y otros frutales, etc. etc. La propiedad toda revela que pertenece á un propietario inteligente y activo, y por lo tanto es natural que un hacendado de esta índole instale un apiario moderno en armonía con el progreso, cultura y aseo que caracterizan á su propiedad. Lo extraño, sí, es que en España, nación agrícola, sean tan contados los propietarios por el estilo y tan abundantes los de opuesto polo.

Felicitemos cordialmente al Sr. Taltavull por la instalación de este nuevo apiario y no dudamos que dejará bien sentado una vez más el pabellón de la apicultura movilista.

ESTRANGERO

ALEMANIA

El *Leipziger Bienenzeitung* publica una sabia disertación sobre el desarrollo, la estructura y la capacidad del cuerpo de la abeja. También clasifica las flores en Ormithophilæ, Malacophilæ y Entomophilæ.

En la célebre obra de Hermann Müller la *fertilización de las Flores por los Insectos*, hay una descripción muy completa de 388 especies de plantas que son visitadas y fecundadas por los insectos, según las observaciones más cuidadosamente llevadas á cabo durante muchos años. Esto compone una quinta parte de todas las flores existentes en Alemania. Solo la abeja de miel visita 194 especies, ó sea la mitad de las plantas examinadas.

El *Bienenwirthschaftliches Centralblatt*, de Auerbach, (vaya unos nombres, señor) dice con referencia á la esposición de apicultura alemana que ha de celebrarse este año en Stettin, que como los grandes propietarios son los que más tienen que perder con los cambios revolucionarios, sería de desear que aquellos señores apoyaran á la apicultura, dando de este modo empleo remunerativo á muchos brazos y evitando que los del campo se contaminen con las teorías subversivas que ahora prevalecen.



AFRICA MERIDIONAL

Un corresponsal del «British Bee Journal» de Londres dá relación del estado de la apicultura en aquel país, donde hay ya tres ó cuatro apicultores á la moderna. Según dicho escritor las abejas son algo feroces, por lo cual se ha procurado algunas reinas italianas y carniolas de Inglaterra. Esta última raza dice que es de doble tamaño que las africanas, por lo que las abejas podrán cosechar más miel, pero de la hermosura de sus reinas se ha quedado un tanto chasqueado. «Busqué en vano, dice, su hermoso color amarillo y sus líneas doradas. No pueden compararse las carniolas con nuestras reinas.»

Otro corresponsal escribe desde el Cabo, que es poseedor de nueve colmenas móviles, con abejas del país, y que gracias al Guia de Cowan ha logrado empezar el nuevo cultivo. «Solo conozco á cinco apicultores movilistas en este país; y el promedio de la cose-

cha es muy limitado comparado con vuestras cosechas de Inglaterra—solo unas 25 á 35 libras por colmena.»

«Este país es muy ventoso, añade, y el pasto para las abejas escasea; de manera que si no fuese por el *buckwheat* (trigo negro,) y el borraje que yo planto, apenas nos darian sobrante nuestros insectos.»



ESCOCIA

Un corresponsal del Journal de Londres, escribe á aquella revista que acaba de llegar de los *moors* (brezales) con sus colmenas y que el producto del brezo le ha rendido un provecho cinco veces mayor que el gasto de llevarlas á una distancia de 16 kilómetros.



ESTADOS-UNIDOS

Se calculan las colmenas móviles en los Estados-Unidos en unos tres millones, que dan un producto anual de 120 millones de libras de miel. A razon de treinta céntimos de escudo por libra, su valor es de tres á cuatro millones de libras esterlinas. El producto de la cera se calcula en doscientas mil libras esterlinas ó sea un millón de duros.—*Leisure Hour*.

MAR Y TIERRA

Pocos dias despues de publicado el último número de nuestra REVISTA, vino á vernos nuestro *chicòt* del Lapidario de marras, para informarnos de que la palabra *exordio* con la cual damos por terminado nuestro diálogo anterior, dejaba mucho que desear, porque su significado es más bien el de prólogo que de epílogo. Con esto y con ser nuestro amigo en extremo aficionado á la discusión, señal infalible de falta de fósforo, se entabló un

Segundo diálogo entre un apicultor movilista y otro fijista

—No disfruto conforme, decia el chico, del objeto que te ha guiado en la publicación de nuestra inocente conferencia y hasta he tenido que visitar la biblioteca pública para enterarme de tu significado.

—Bien sabia yo, le respondimos, que no te darias por vencido tan fácilmente; por lo que empleé la palabra *exordio* dando con ella á entender que solo era aquello el principio y de ninguna ma-

nera el fin de la contienda. Además yo no tengo pretensiones, hablo muy mal el castellano que buena parte de mi vida he ignorado completamente. No te pares pues en fruslerías de lenguaje, como acostumbra hacerlo el vulgo, y vamos al grano. Veo que tienes algo que decirme. ¿Qué hay? Desfógate, amigo, porque si es algo que valga la pena lo incluiré en «Mar y Tierra» que estoy ahora mismo preparando para la REVISTA APÍCOLA.

—¡Diablos! exclamó el mozalvete; si esto es precisamente lo que no quiero. ¿Qué tengo yo que ver con los lectores de la REVISTA? Tuve un tropiezo con mi nueva colmena y venia á consultártelo.

—Corriente. Supongo que tus tropiezos serán de la misma índole que los míos y que los de todo el que se mete en apicultura sin ton ni son. ¿Es que aun crees que el movilismo es pecado, siguiendo las huellas de tu pontífice Hamet, que en paz descansa?

—Ni yo ni Hamet, nunca hemos dicho tanto. Pero, ya que me instas, sí creo que el reinado social de nuestra maesa-rey es más duradero con el sistema fijo que con el movilista.

—Y yo lo niego y te voy á probar que estás en un error. Vamos á ver. ¿Acaso tiene igual importancia y visos de durabilidad el reinado social como lo llama tu gente—del—del—que diré yo—del Czar de todas las Rusias, con su imperio colosal y su colosal miedo á los nihilistas, que el del principado de Monaco, por ejemplo, cuyas fronteras la simple vista alcanza? Pues una colmena móvil con sus 80 ó cien mil habitantes, y con sus grandes cuadros y su pueblo indomable, ¿cabe compararla con vuestras colmenas enclenques, mal alimentadas, á veces faltas de jefe sin que tu puedas averiguarlo? Déjate de tonterías, tus colmenas no sirven para maldita la cosa. Vosotros los fijistas os proponéis nada menos que cosechar al vil garbanzo, como diría la señora Bazán, sin antes haber siquiera preparado el terreno.

—Yo no soy fijista ni tampoco soy movilista, respondió nuestro héroe tocando retirada. Yo he ensayado los dos sistemas con igual infelicidad. Pero ¿quieres decir lo que debo hacer con mi colmena y sus cinco cuadros mal forjados?

—¿Tiene miel?

—Muy poca, y esto es lo que me atormenta, porque el azúcar está caro y...

—¡Cómo caro! Te vas á arruinar, tacaño, con la compra de media arroba de azúcar mascabado. Quien no osa defender su capital, que no se meta á apicultor. ¿No das de comer á tus vacas, papa-

natas? ¿No cuidas á tus cerdos, á tus gallinas, á tus becerros, adorador del becerro dorado? Acuérdate de que una sola reina menorquina vale *dos pesos*, y que tu colmena bien dirigida puede darte por valor de 50 pesetas miel en primavera, más otras 50 pesetas que importará tu colonia, más el primer enjambre que cuidado por el nuevo sistema podrá muy bien valer en otoño unas 50 pesetas más.

—Hombre, hombre, esto es harina de otro costal. ¡150 pesetas! Y yo que quería marcharme á Buenos Aires! Pues no me voy. Díme, y nuestras reinas menorquinas ¿han tenido aceptación en el extranjero? ¿Podría yo meterme en este negocio?

—A tu primera pregunta no puedo contestar, porque el ensayo aun se está ensayando.

—Dí, se está efectuando, porque la repetición es siempre empalagosa

—Toma, tienes mucha razón, amiguito. Cuando, pues, se haya efectuado el dichoso ensayo, nuestra REVISTA dará de él buena cuenta. A tu segunda pregunta de si conviene el comercio de reinas, respondo terminantemente que nó. La elevación de reinas para la venta es el trabajo más oneroso que imaginarse pueda. Al principio todo es muy sencillo. En dos minutos se forma un núcleo—se le dá una celda real—nace la reina—es dichosa—y pronto se halla en aquel estado interesante, «en que toda hembra desea encontrarse que ama á su señor» (*in which woman loves to be who loves her lord*), según el clásico autor inglés. Pero aquí empiezan tus desdichas y las tuyas. Cojes á la pobre, la metes en los detenidos, la envias casi asfixiada entre montones de correspondencia, á Londres ó al fin del mundo. Por fin llega la pobre condenada á jamás respirar «las dulces brisas de la madre patria», á su nuevo destino, si antes no ha sucumbido por el camino.

—¿Y el núcleo?

—Como esta clase de operaciones generalmente se efectúa en verano, el núcleo á menudo sucumbe á la tiña y al saqueo.

—Vaya, me gusta la ocurrencia. De manera que peligra el pobre?

—Peligra irremisiblemente si el apicultor no es muy ducho, y con él peligran también los panales, y hasta está en peligro el apiario entero causa el maldito insecto la mosquita tiña. Por consiguiente, un núcleo que valia cuatro pesos lo has vendido por dos—siempre que la maesa no sucumba en el tránsito, lo que sucede con bastante frecuencia, en cuyo caso *cristis vistis*.

—¡Dichosa apicultura á la antigua! exclamó mi amigo. En qué ruidos de cabeza quería yo meterme. (Concluirá.)

MISCELÁNEA

La miel como curativo en las enfermedades variolosas.—Ahora que esta enfermedad ha sentado sus reales en la capital de esta

provincia creemos conveniente llamar la atención de nuestros lectores sobre el artículo que publicamos en el número 13 del corriente año, debido á la competente pluma de D. Agustín Gifré, de la Academia médico-farmacéutica de Barcelona.

En dicho artículo expone su autor valiosos datos no siendo de despreciar el que de todos los casos que cita no murió ninguno, usando en ellos tisana de Escabiosa con miel y cocimiento de arroz con miel como únicos medicamentos.

En las circunstancias actuales no deben caer en saco roto las valiosas esperiencias del Sr. Gifré.



Varios son los apiarios moviistas que están en vías de instalación y nos proponemos facilitar detalles á nuestros lectores á medida que vayamos obteniéndolos. Es evidente que los ensayos que se efectuaron en un principio con pocas colmenas han dado resultados satisfactorios, pues así lo denota el movimiento que se ha iniciado en favor de la regeneración de la industria apícola española.

Mucho celebramos que nuestros esfuerzos para propagar la apicultura moderna no hayan resultado estériles, y que nuestros pasados ensayos y sacrificios sean de verdadera utilidad á los españoles.

BIBLIOGRAFÍA

Acaba de visitar nuestra redacción el «Rural and Poultry World» (Mundo Rural y Gallináceo) que vé la luz en Siracusa, Nueva York, Estados Unidos. Entre otras cosas leemos en dicha revista un anuncio que muy bien puede allí valer algunos pesos, si bien nosotros lo traducimos y publicamos de balde, para que nuestros lectores vean como se esplotan en el extranjero las razas menorquinas que aquí no son apreciadas debidamente. Ya en otra ocasión mencionamos la esplotación en Inglaterra de las *Black Minorcas*, (raza gallinácea negra menorquina); hoy es la blanca la que es objeto de alabanza por parte de los yankees. El anuncio es como sigue:

«*White Minorcas* importadas de los criaderos del señor Hannah y del doctor Physick. Esta importación se ha efectuado en el año 1886, de los depósitos de aquellos célebres criaderos. Dichas aves y su descendencia nunca han faltado en obtener los primeros premios en todas partes.—J. H. NORTON, Plainville, Nueva-York.»

Después de leer este anuncio, uno no puede menos de preguntarse como se comprende que los depósitos y criaderos de nuestras mejores aves de corral se hayan instalado en Inglaterra y no en Menorca. ¿Son necesarios grandes capitales para una empresa de esta clase, ó es el caso de que nuestra gente poco emprendedora carece de la iniciativa y de los conocimientos necesarios?

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.